



APRENDIENDO A VOLAR.

EL ACTO ESCOLAR COMO TALLER COMPARTIDO.

Autoras: María Alejandra Gioscio y María Luisa Villa

Escuela N° 8 “Antonio Schettino” D. E. 8

Area temática: Integración de áreas

Nivel : Aula

Año: 1998

PROPÓSITO:

Hemos querido partir del acto escolar, como una oportunidad para :

- ◆ recordar la vida y la obra de Domingo Faustino Sarmiento, homenajeando a través suyo a los maestros.
- ◆ permitirnos una reflexión con las familias y los alumnos, acerca de lo que significa la tarea de educar. Tarea que compartimos y en la que cada uno desde su rol es partícipe necesario.
- ◆ generar un espacio de encuentro que posibilite a los padres y alumnos de primer grado, interactuar entre sí, conocerse, establecer y afianzar vínculos a través de una actividad común.
- ◆ vivir el acto escolar como parte de un proceso de enseñanza aprendizaje y no sólo como producto.

Para concretar estas ideas - eje , decidimos organizarnos de la siguiente manera : por un lado, a través del relato de la vida de Sarmiento, construir con los chicos, en verso, con su “ propio decir ” una historia que la reflejara y, por el otro, a partir del cuento de Mamerto Menapace, “ Morir en la pavada ”, rescatar aquellos valores trascendentes que distinguen la tarea de “ enseñar ” y que dieron nombre a nuestro trabajo : “ Aprendiendo a volar ” .

De acuerdo a lo expresado anteriormente y continuando con la integración de las dos secciones de primer grado, decidimos encarar el acto como una experiencia de taller compartido.

FUNDAMENTO :

Cuando asumimos la organización de un acto escolar, consciente o inconscientemente, surge una sensación de responsabilidad que connota más sufrimiento que alegría. ¿Por qué? Quizás, porque tradicionalmente sentimos que quedamos expuestos frente a la comunidad, a través del producto que presentamos.

La necesidad compulsiva de ensayos reiterados ; las falsas expectativas de lo que creemos, se espera de nuestro trabajo ; la angustia de no saber si todo está bajo control ; la sensación de restarle tiempo a la valiosa tarea de enseñar, son todos factores que generan agobio e incertidumbre.

Creemos que esto, en realidad, inhibe nuestra posibilidad de expresarnos con espontaneidad y creatividad.

Por eso hemos querido hacer del acto del Día del Maestro, una celebración que partiendo del recuerdo de una figura histórica, sea una fiesta del agradecimiento mutuo, entre los que son hoy, los protagonistas del hecho educativo.

Nos pareció fundamental, gestar un clima en el que se viva la alegría de sentir que, a la escuela, la vamos construyendo juntos a través de proyectos compartidos.

Por eso, juzgamos oportuno, aplicar la técnica del taller, ya que ella posibilita la participación de los padres, quienes van creando entre sí, junto a sus hijos, lazos afectivos y a la vez, van descubriendo en el compartir diario su propia excelencia personal, poniéndola al servicio del crecimiento mutuo.

Entendemos que esta experiencia, así vivida, los ayuda a comprender el proceso de consolidación del grupo de primer grado.

Consideramos el acto escolar, así encarado, como parte del proceso de enseñanza - aprendizaje donde el chico interactúa con sus pares, con la familia de sus pares y con su propia familia, sintiéndose protagonista.

Sentimos que es necesario rescatar la escuela como espacio para la reflexión, la creatividad, la imaginación y para animarnos a Ser, encontrando nuestra identidad de personas. Un lugar donde padres y maestros se dan la mano para ayudar a los chicos a formular y desarrollar su propio proyecto de vida. Ésta es la esencia de la tarea de educar.



DESARROLLO:

Comprendió tres etapas.

A la primera la llamamos : *Compartiendo nuestro sueño.*

Convocamos a los padres, para hacerles saber que queríamos celebrar el Día del Maestro, de un modo diferente. La idea era hablar de Sarmiento, pero sin dejar de hacer una reflexión sobre lo que significa educar.

Para tal fin, les leímos el cuento de Mamerto Menapace, " Morir en la pavada" y les propusimos teatralizar a sus personajes. Teniendo en cuenta, que en general, a los adultos, por temor al ridículo, nos cuesta exponernos, les sugerimos, hacerlo a través de títeres.

De inmediato percibimos un clima de aceptación y entusiasmo ; escuchamos todas las sugerencias, descubrimos distintas experiencias personales de los padres en cuanto a estudio o trabajo y vimos cómo éstas podían enriquecer al grupo.

El mensaje del cuento nos movilizó interiormente a todos y decidimos, frente a la amarga sensación del trágico final del cóndor que muere en la pavada , adaptarlo, incorporando la figura de un viejo cóndor que acude al encuentro de nuestro protagonista.(Ver adaptación del cuento).

Al ayudarlo y animarlo para que despliegue sus alas y conquiste su libertad, quisimos rescatar el significado que tiene para nosotros la tarea de educar. Una tarea que no modifica sólo al alumno, sino también al docente, que puede disfrutar y encontrar en la realización del alumno, la propia realización como persona.

Y así llegamos a la segunda etapa : **¡ Manos a la obra !**

Se formaron diferentes comisiones de acuerdo al interés y aptitudes de los participantes:

- armado de títeres,
- escenografía,
- musicalización,
- financiamiento.

Para el funcionamiento de dichas comisiones, se establecieron horarios de acuerdo a las posibilidades de los padres. Y así comenzó la labor. Una de nosotras, coordinó la tarea con los adultos y la otra, el trabajo con los chicos.

En una sala, los padres comenzaron a construir los títeres, desde la confección de los moldes, la selección de los materiales y la noción de tamaños, contando con el valioso asesoramiento y colaboración de la profesora de Tecnología.

En la otra sala, simultáneamente, los chicos escucharon el relato de la vida de Sarmiento y juntos, jugando con las palabras, construimos los versos que luego configurarían el guión de nuestro homenaje al Maestro de América.

Durante dos semanas trabajamos y la tarea no tuvo un perfil de "compartimientos estancos" , ya que hubo espacios en que los chicos compartieron con sus padres la construcción de los muñecos y otros en que las mamás se unieron al taller de recitado, dramatizando junto a ellos.

Participó de nuestro proyecto fue también séptimo grado. El principio y el fin de lo que es hoy nuestra escuela primaria, las dos puntas del ovillo.

En un clima de agasajo y sorpresa, los hicimos cómplices de nuestro proyecto - sueño. Sin que participaran sus maestras, pues era una sorpresa, les leímos el cuento también a ellos. Movilizados por la historia del cóndor que buscaba con dudas y angustias su propia identidad, se sintieron reflejados, por estar ellos mismos inmersos en esa difícil y a la vez maravillosa etapa del crecimiento que implica el despertar a la vida de las metas más adultas.

Reflexionando juntos sobre el mensaje del cuento, les propusimos que lo sintetizaran y lo expresaran a través de un dibujo. Surgieron varias propuestas y reflexiones interesantes.

Observamos el compromiso de los chicos, quienes se acercaron en distintas oportunidades, para mostrarnos cómo iba evolucionando y perfeccionándose su trabajo.

Por consenso elegimos uno, que se transformó en un modelo para un prendedor y fue obsequiado a cada docente el día de la fiesta.

En cada souvenir se podía leer la frase : "Gracias a ustedes descubrimos quienes somos". Nos emocionó compartir el camino que recorrió el autor al escribirla y seleccionarla como definitiva. Dada la riqueza de todas las producciones se confeccionó con ellas un afiche que se colocó en un lugar visible.

Finalmente : *Luz. Cámara. Acción,* llegó el día del acto en el que realizamos la puesta en común de las dos obras de títeres : "Historia de un niño llamado Domingo" y "Aprendiendo a volar".



EVALUACIÓN :

Creíamos al inicio de esta experiencia que seríamos nosotras “el motor” del taller , las encargadas de motivar e incentivar la tarea de los padres y de los chicos pero descubrimos que cada uno, desde su rol , entusiasmaba, empujaba y sostenía al otro.

Lo más significativo fue la vivencia personal de todos los protagonistas del proyecto : padres, alumnos y docentes.

Desde los alumnos, valoramos como muy satisfactorio el trabajo de integración de las dos secciones ; el clima de alegría y el grado de compromiso con que cada uno de ellos asumió su rol.

Destacamos la plasticidad, la expresión dramática y la espontaneidad que caracterizó al coro al relatar la vida de Sarmiento, coordinando la acción de los titiriteros, como así también la atención con que seguían el relato de la adaptación del cuento dándole vida a través del movimiento de los títeres, atravesando los distintos niveles de la escenografía.

Consideramos como formativa la experiencia vivida por los chicos al observar cómo sus mamás buscaban y compartían información acercándose a la biblioteca escolar. Resultó enriquecedor y a la vez motivo de orgullo para ellos ver cómo ellas trabajaban juntas en la concreción de hermosas producciones.

Notamos que trabajar con títeres facilitó que los chicos más introvertidos se animaran a expresarse participando activamente.

Desde los padres, nos pareció que descubrieron en el taller un espacio para el diálogo que posibilita el encuentro.

Percibimos que experimentaron la misma ansiedad que los maestros sentimos, a veces, en el proceso de enseñanza aprendizaje.

Observamos también que disfrutaron de la propuesta dando vuelo a su imaginación y creatividad.

Desde nosotras, como maestras, la realidad superó amplia y satisfactoriamente nuestro sueño, alentándonos y permitiéndonos renovar el compromiso, el entusiasmo y optimismo que son parte de la esencia de nuestra vocación docente.

Los padres evaluaron lo que significó para ellos esta experiencia. Presentamos a continuación algunos de sus testimonios:

“Los padres de los alumnos de 1er. Grado C y 1er. Grado D fuimos convocados para colaborar en la preparación del acto del Día del Maestro mediante la confección en cartón de los distintos personajes de la poesía y el cuento.

En mi caso personal, todo tipo de convocatoria que acerque a los padres al colegio es bienvenida, ya que nos permite demostrarle a nuestros hijos, y por qué no a nosotros mismos, que no hay nada más lindo que trabajar en equipo, compartir tareas, poner en práctica los conocimientos de cada uno (yo sé hacer esto, yo puedo hacer lo otro); es bueno que los chicos nos vean que estamos trabajando para ellos y para la escuela, y que lo hacemos para acompañarlos, para ayudarlos, para apoyarlos. Sirve también para conocer la escuela, aprender a quererla, conocer más a fondo sus autoridades, relacionarnos con padres que quizás siempre vemos en la puerta del colegio pero con los cuales nunca cruzamos palabras, estrechar vínculos con los que ya conocíamos; conocer más y mejor a la maestra y a los compañeros de nuestros hijos...”

Fabiana, mamá de Nicolás

“Creo que la experiencia del Acto del Día del Maestro fue muy buena. Considero que haber hecho que los papis trabajáramos junto a los nenes fue muy positivo, tanto para ellos como para nosotros. Muchos papis no nos conocíamos o sólo de vista y el hecho de tener que armar los títeres hizo que se entable una relación. También ayudó a los papis más tímidos a darles ese empujoncito que necesitaban para comenzar a hablar con los demás.

Colaboró que las mamis saliéramos de nuestra rutina y nos esforzáramos en hacer algo diferente y que además era para nuestros hijos.

Con respecto a los nenes, creo que a ellos les encantó vernos trabajar y reír, porque realmente se trabajó en un clima muy lindo.

Personalmente, me ayudó a pensar que no debo ser tan crítica de los actos escolares, ya que la preparación lleva mucho tiempo y los ensayos con los chicos son situaciones difíciles de manejar.

Igualmente, creo que se demostró que cuando las Seños ponen interés y ganas se pueden realizar cosas lindas porque nadie puede negar que fue el acto mejor producido del año.”

Mamá de Flopi.



“Este año, junto a mi hija y otras madres he vivido una experiencia distinta a la que tuve con mis otros hijos.

Me sentí mucho más cómoda y noté que Lorena disfrutó hacer los trabajos a mi lado, más que sus hermanos cuando he participado en algún acto.”

Cristina.